



## De Balada y Lírca, 2

*Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero*

# DE BALADA Y LIRICA, 2

3.<sup>er</sup> COLOQUIO INTERNACIONAL

DEL ROMANCERO

EDICIÓN A CARGO DE:

DIEGO CATALÁN

J. ANTONIO CID, BEATRIZ MARISCAL,

FLOR SALAZAR, ANA VALENCIANO



FUNDACIÓN  
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID

MADRID  
1994

## El romance de «Virgilios» a la luz de nuevas versiones canarias

MAXIMIANO TRAPERO

### 1. «VIRGILIOS» EN LOS TEXTOS ANTIGUOS Y EN LA TRADICION ORAL MODERNA

El romance de *Virgilios*<sup>1</sup> es un buen ejemplo de que los textos viejos no siempre son suficientes para explicar lo que la tradición oral moderna nos ofrece; de que los pliegos sueltos y cancioneros no nos han conservado todo lo que era tradicional en la primera mitad del siglo XVI. Y es que, como ha dicho Menéndez Pidal, «un romance viejo, aunque llegue a nosotros estampado en aquellas prestigiosas letras de molde... no es una obra personal... sino que es de igual índole que una ruda versión que hoy manuscibimos cualquiera de nosotros al recogerla de labios de un campesino»<sup>2</sup>.

La antigüedad del *Virgilios* está atestiguada por dos versiones publicadas en el siglo XVI: En un pliego de hacia 1520, procedente de Sevilla, que circulaba con el título de *Romance de Don Virgilios, glosado, con otros dos romances de amor*, y en otro de hacia 1525, procedente de Zaragoza o Barcelona, con el título de *Romance nuevamente trovado del gran poeta Vergilius por muy gentil estilo*<sup>3</sup>.

La primera de ellas, que llamaremos A, se divulgó mucho al ser acogida

---

<sup>1</sup> Por respeto a la tradición, seguiremos llamando al romance *Virgilios*, como es costumbre desde el *Cancionero de Amberes sin año* hasta los romanceros y antologías más recientes. Sin embargo, al personaje protagonista le llamaremos «Virgilio», puesto que al poeta latino parece referirse el romance.

<sup>2</sup> R. MENENDEZ PIDAL: *Romancero Hispánico*, I (Obras Completas, IX). Madrid, Espasa-Calpe, 2.ª ed., 1968, p. 17. En adelante citaremos: *Rom. Hisp.*

<sup>3</sup> Descritos por A. Rodríguez Moñino: *Diccionario de Pliegos sueltos poéticos* (siglo XVI), n.º 1045. Madrid, Castalia, 1970.

por Martín Nucio en el *Cancionero de romances* de Amberes, sin año<sup>4</sup>; dice así:

- Mandó el rey prender Virgilio y a buen recaudo poner  
 2 por una trayción que hizo en los palacios del rey,  
 porque forçó una donzella llamada doña Ysabel.  
 4 Siete años lo tuvo preso, sin que se acordasse dél;  
 y un domingo estando en missa mientes se le vino dél;  
 6 —Mis caballeros, ¿Virgilio, qué se avía hecho dél?—  
 Allí habló un cavallero que a Virgilio quiere bien:  
 8 —Preso lo tiene tu alteza, y en tus cárceles lo tien.  
 —Via comer, mis caballeros, cavalleros, via comer,  
 10 después que ayamos comido a Virgilio vamos ver.—  
 Allí hablara la reyna: —Yo no comeré sin él.—  
 12 A las cárceles se van adonde Virgilio es.  
 —¿Qué hazéys aquí, Virgilio? Virgilio, ¿aquí qué hazéys?—  
 14 —Señor, peyno mis cabellos, y las mis barbas también:  
 aquí me fueron nacidas, aquí me han de encanecer;  
 16 que oy se cumplen siete años que me mandaste prender.—  
 —Calles, calles tú, Virgilio, que tres faltan para diez.—  
 18 —Señor, si manda tu alteza, toda mi vida estaré.—  
 —Virgilio, por tu paciencia conmigo yrás a comer.—  
 20 —Rotos tengo mis vestidos, no estoy para parecer.—  
 —Que yo te los daré, Virgilio, yo dártelos mandaré.—  
 22 Plugo a los cavalleros y a las donzellas también;  
 mucho más plugo a una dueña llamada doña Ysabel.  
 24 Ya llaman un arçobispo, ya la desposan con él.  
 Tomárala por la mano y llévasela a un vergel.

La reimpresión del *Canc. s.a.* corrige en algún detalle el texto del pliego primero, que decía: 18b «siquiera toda mi vida». Más tarde, Martín Nucio, al reeditar el romance en el *Canc. de 1550*, modificó también el v. 15b: «aquí me han encanecer».

Variantes mucho más numerosas y mucho más significativas son las que se contienen en el pliego B («Mandar tomar a Virgilio»), pliego «ignorado por todos los romanceros» de la época<sup>5</sup>, hoy de paradero desconocido<sup>6</sup>. Gracias a su transcripción, parcial, por Menéndez Pidal<sup>7</sup> podemos constatar que ofrece continuas diferencias respecto al texto más divulgado:

<sup>4</sup> Que citaremos, en adelante, *Canc. s. a.* Reimprimieron el texto las ediciones del *Cancionero* de 1550 y 1555. Es la versión publicada por la *Primavera* de WOLF y HOFFMAN, n.º 111, y por el *Romancero* de DURAN, n.º 283.

<sup>5</sup> MENENDEZ PIDAL: *Rom. Hisp.*, I, p. 347.

<sup>6</sup> Sobre otros pliegos sueltos perdidos que pertenecieron al duque de T'Serclaes véase D. CATALAN, en *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes*, III (Oviedo: Universidad, y Madrid: Gredos, 1987), pp. 361-376.

<sup>7</sup> MENENDEZ PIDAL: *Rom. Hisp.*, I, p. 347.

—Estó peinando mis cabellos y las mis barvas también.—  
 —La vida de la mazmora, Vergilios, ¿y qué tal es?—  
 —No me lo demandéis, señor, que en mi cara lo veréis,  
 que quando entré aquí empeçava a barbescer,  
 y agora, por mis pecados, acabo de encanescer.  
 Siete años ave, el buen rey, que vos preso me tenéis.  
 —Siete años ave, Vergilios, tres vos faltan para diez.  
 —Quien ha estado siete, buen rey, por te servir estará tres.  
 —Por ser umilde, Vergilios, oy en este día saldréis;  
 daros emos por muger aquella que bien queréis.—  
 Ya lo sacan a Vergilios, de la cárcel según veis,  
 con esposas en las manos y unos grillos a los pies...

Desde luego —como observa Menéndez Pidal— «las discrepancias en la forma de expresión son continuas»<sup>8</sup>; pero también hay otras que afectan a la intriga: en la versión A el perdón se manifiesta mediante la invitación a comer que el rey hace a Virgilio y la oferta de vestidos que le permitan aceptarla; en B esta secuencia se reduce al anuncio de la liberación. En el desenlace de ambas versiones Virgilio sale de la cárcel prometido de casamiento; pero, mientras en A se cuentan sus ricas bodas, en B se le describe saliendo aherrojado de la prisión.

Esta diversificación constante del relato en los dos textos conservados por la imprenta nos brinda —como dicen Armistead y Silverman<sup>9</sup>— «un documento espléndido a favor de la tradicionalidad del romancero antiguo, muy a pesar de su aparente uniformidad textual». Las múltiples variantes sólo pueden explicarse suponiendo que este romance gozaba ya a principios del siglo XVI de vida tradicional oral; las divergencias no son invenciones de los impresores, sino que tienen que tener como punto de partida «las innumerables recitaciones que entonces se cantaban»<sup>10</sup>. Es, pues, evidente que no debemos pensar que los textos publicados en el siglo XVI fueron el modelo poético originario del que derivó toda la tradición posterior; los textos del XVI eran ya narraciones tradicionalizadas.

Como advierte Menéndez Pidal<sup>11</sup>, la tradición oral moderna de este romance, dada su pervivencia entre las comunidades sefardíes (tanto norteafricanas como orientales) y las diferencias tan notables que ofrece respecto a las versiones de los pliegos, tuvo que derivar de un texto diferente y más an-

<sup>8</sup> MENENDEZ PIDAL: *Rom. Hisp.*, I, p. 347.

<sup>9</sup> S. G. ARMISTEAD, y J. H. SILVERMAN: *Romancero judeo-español de Tánger, recogido por Zarita Nahón* (Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1977), p. 73 (citaremos *Z. Nahón*).

<sup>10</sup> MENENDEZ PIDAL: *Rom. Hist.*, I, p. 347.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 348.

tigo que los impresos en el siglo XVI. Menéndez Pidal, teniendo en cuenta algunos motivos comunes a las varias ramas de la tradición oral, habla de un texto del siglo XV divulgado antes de que el romance fuera impreso en pliegos sueltos; pero, como veremos, la tradición moderna nos obliga a imaginar no uno sino varios modelos que expliquen las diferencias tan notables que se manifiestan en las cinco zonas o tradiciones en las que se conserva el *Virgilio*:

- a) La tradición judeo-española del norte de Marruecos (Tánger, Larache, Alcazarquivir, Tetuán, Casablanca...).
- b) La tradición judeo-española oriental (Sarajevo, Belgrado, Jerusalén, Salónica, Lárissa, Estambul, Rodas...).
- c) La tradición española peninsular castellana (Palencia).
- d) La tradición peninsular occidental (Zamora, Orense).
- e) La tradición española canaria (Isla de El Hierro).

A pesar de hallarse presente en tan diversas áreas de la tradición pan-hispánica, *Virgilio* es un romance raro.

Mientras en la tradición sefardí el romance de *Virgilio* es frecuentísimo<sup>12</sup>, en la España peninsular es casi desconocido: Aparte de las tres versiones que conserva el «Archivo Menéndez Pidal»<sup>13</sup> y de una publicada por N. Alonso Cortés<sup>14</sup>, recogidas todas ellas a principios de siglo, ninguna otra versión ha sido posible añadir hasta ahora con ocasión de las numerosas encuestas llevadas a cabo desde 1977, inclusive por tierras próximas a las zonas geográficas donde antes había aparecido el romance. En Portugal no se tiene noticia de que perviva en la tradición oral (ni en el continente ni en sus islas atlánticas). Tampoco en la América hispánica.

<sup>12</sup> Hasta un total de 36 versiones figuran en el Archivo «Menéndez Pidal» (Cf. Samuel G. ARMISTEAD: *El Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal: Catálogo de romances y canciones*, I, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1978, pp. 247-253. Citaremos: *Cat. Ind.*). Hay otras varias, recogidas y publicadas por distintos autores: Cf. entre otros Manuel ALVAR: «Los romances de la Bella en misa y de Virgilio en Marruecos», en *Archivum*, IV, Oviedo, 1954, pp. 264-276 (citaremos *Alvar*); P. BENICHOU: *Romancero judeo-español de Marruecos*. Madrid, Castalia, 1968, pp. 91-94 (citaremos *RJEM*); LARREA PALACIN: *Romances de Tetuán*, dos tomos. Madrid: CSIC, 1952; MARTINEZ RUIZ: «Poesía sefardí de carácter tradicional (Alcazarquivir)», en *Archivum*. Oviedo, 1963, pp. 79-215 (citaremos *M. Ruiz*); S. G. ARMISTEAD, y J. H. SILVERMAN: *Judeo-Spanish Ballad from Bosnia*. Philadelphia, 1971, p. 71 (citaremos *Bosnia*); *Z. Nahón*, pp. 71-73.

<sup>13</sup> Una recogida en Baltanás del Cerrato (Palencia), otra en Uña de Quintana (Zamora) y otra muy fragmentaria en Viana del Bollo (Orense).

<sup>14</sup> N. ALONSO CORTES: *Romances populares de Castilla*. Valladolid, 1906, p. 125. Recogida en Astudillo (Palencia).

## 2. NUEVAS VERSIONES EN LA ISLA DE EL HIERRO

Esta rareza del romance de *Virgilios* en la tradición no sefardí confiere especial importancia a su inesperado hallazgo en Canarias.

En el curso de una serie de encuestas que durante el año 1982 hicimos mi mujer, Helena Hernández Casañas, y yo en la isla de El Hierro, con el propósito de completar lo poco que de esta isla se había recopilado y publicado en *La flor de la marañuela*, tuvimos la fortuna de tropezar, desde el primer momento, con este romance y, subsiguientemente llegamos a reunir seis versiones del mismo.

Nuestras encuestas en la isla de El Hierro las realizamos en dos tiempos: una del 19 al 21 de febrero de 1982 y la otra del 24 al 26 de junio del mismo año. Durante esos días pudimos recorrer toda la isla y hacer calas detenidas en todos sus pueblos y barrios. Los resultados, de un extraordinario interés, verán la luz próximamente en forma de libro con el título de *El Romancero de la isla de El Hierro*.

El romance de *Virgilios* surgió pronto, en el primer día de encuesta y, según suele ocurrir con los temas raros sobre los que no se tienen noticias de que existan en el área encuestada, sin preguntar por él. Nuestra sorpresa fue enorme; claro está que a partir de ese momento no dejamos de preguntar por él a los sucesivos informantes que entrevistamos. Las seis versiones que logramos recoger proceden de cada uno de los núcleos de población más importantes de la isla (a excepción de Valverde —la capital— en donde sólo pudimos comprobar que el tema «sonaba»). Aunque el *Virgilios* no sea, desde luego, el romance viejo más común en El Hierro, su arraigo en la tradición herreña es notable. El hecho de que no haya sido encontrado en otras islas del archipiélago nos pone de manifiesto que la tradición canaria no es tan unitaria y uniforme como algunas veces se había supuesto.

La nómina de las versiones recogidas por nosotros en El Hierro es la siguiente:

*Versión A:* Recitada por María Pérez y Pérez, de setenta y siete años, de SABINOSA, ay. de Frontera, el pueblo más apartado y aislado de la isla. Recogida el 20 de febrero de 1982. Consta de 17 versos de doble octosílabo.

*Versión B:* Recitada por Teodora Padrón Pérez, de ochenta y dos años, de LA RESTINGA, barrio de pescadores de El Pinar, ay. de Frontera, recogida el 19 de febrero de 1982. Esta fue la primera versión que encontramos; pero en ese día la informante sólo pudo decirnos un fragmento —el final— por no acordarse del primer verso. Una vez descubierto el «incipit» más frecuente repetimos la encuesta el 24 de junio y ya Teodora Padrón no tuvo di-

ficultad alguna en recitarlo de seguido e íntegramente. Consta de 17 versos de doble octosilabo.

*Versión C:* Recitada conjuntamente por Eladia Padrón, de noventa y un años, y su hija Ramona Padrón, de sesenta y ocho años, con algunas ligeras variantes, de LOS LLANILLOS, barrio de El Golfo, ay. de Frontera, recogida el 26 de junio de 1982. Consta de 15 versos de doble octosilabo.

*Versión D:* Cantada por Nazaria Padrón, de ochenta y dos años, de TAIBIQUE, barrio de El Pinar, ay. de Frontera, recogida el 26 de junio de 1982. En una primera recitación la informante nombraba al protagonista «David» y al preguntarle nosotros si no se llamaba «Virgilio», acabó diciendo que sí. Respetamos la doble denominación. La versión tiene 12 versos dobles y le faltan los últimos por flaquearle la memoria a Nazaria.

*Versión E:* Recitada por Concepción Cabrera Acosta, de noventa y tres años, de ISORA, ay. de Valverde, recogida el 24 de junio de 1982. Al protagonista lo llama «Verginio» y la versión consta de 15 versos dobles, siendo consciente la informante que le falta un verso hacia la mitad.

*Versión F:* Recitada por Juan Morales Armas, de ochenta y siete años, de SAN ANDRÉS, ay. de Valverde, recogida el 24 de junio de 1982. La versión es muy fragmentaria y apenas cuenta con 4 versos, obtenidos con gran esfuerzo. Sin embargo el informante tiene conciencia muy clara y acertada de la intriga del romance y a ella se remite una y otra vez con explicaciones prosificadas.

Para estudiar la importancia de la tradición herreña recientemente descubierta conviene ver antes cuáles eran las características comunes y las discordancias que ofrecían las otras tradiciones anteriormente conocidas.

### 3. LA TRADICIÓN JUDEO-ESPAÑOLA DE MARRUECOS

La tradición marroquí es muy homogénea, no sólo en la intriga, sino en el discurso empleado.

La primera secuencia es idéntica a la del texto antiguo, sólo que se especifica siempre (o casi siempre) la alta condición social de la doncella forzada:

Preso llevan a Verzico, el rey lo mandó a prender  
 por una traición que ha hecho en el palacio del ré,  
 de aforçar a una doncella, la cual se llama Isabel:  
 era hija del obispo, sobrina del señor ré.  
 (Versión de Tetuán, *Alvar, A*)



A continuación, aparece un motivo que falta en los textos antiguos pero que figura invariablemente en todas las ramas de la tradición oral moderna. En aquéllos se dice que pasan siete años sin que el rey se acuerde del prisionero y que un buen día, estando en la misa, «mientes se le vino dél». En las versiones orales modernas, si el rey se acuerda de Virgilio, es porque una mujer enlutada se cruza en su camino y su figura le conmueve. En la tradición marroquí se trata de la mujer forzada, Isabel; en las restantes tradiciones de la madre de Virgilio, según luego veremos.

Un día, indo el rey a casa,   encontró a una mujer,  
toda vestida de luto,   a ella y a sus damas también.  
Preguntó el rey a su alcalde,   que quién era esa mujer:  
—Vuestra sobrina, mi señor,   vuestra sobrina Isabel.—  
Preguntó el rey a su alcalde:   —¿Por quién va de luto Isabel?  
—Por Belžico, mi señor rey,   que en vuestras prisiones es.—  
(Versión de Tánger, *Z. Nahón*, 14A)

En la secuencia siguiente hay ligeras variantes respecto al texto antiguo: No es la reina quien urge al rey (no sabemos bien por qué razón) visitar inmediatamente al preso, antes de sentarse a la mesa, sino el propio rey quien, desde un principio, decide:

—¡Aína, mis caballeros,   poned mesas a comer!  
mientras las mesas se ponen,   a Belžico iré yo a ver.—  
(Versión de Tánger, *Z. Nahón*, 14C);

y algunas versiones puntualizan el menú real, acudiendo a la fórmula habitual en el romancero para describir un banquete<sup>15</sup>:

a comer gordas gallinas   y beber vino francés.

Llegados a la cárcel, el rey hace a Virgilio la misma pregunta que en los textos del s. XVI:

—¿Qué había, tú, Belžico,   que en las mis prisiones es?  
(Versión de Tánger, *Z. Nahón*, 14A);

pero no sin antes intercambiar con el preso un saludo cortés:

—Norabuena estéis, Berjico.   —En ella vengáis, mi rey.—  
(Versión inédita de Tánger, *Cat. Ind. F8.28*)  
—Bien hallardeis, Beržico.   —Bien vengades, señor rey.—  
(Versión de Tánger, *Z. Nahón*, 14C).

<sup>15</sup> Véase *Z. Nahón*, p. 73.

La dramática descripción de la juventud perdida en el aislamiento de la prisión con que Virgilio contesta (igual que en los textos antiguos) provoca aquí una nueva pregunta del rey al prisionero.

—Desde que yo chiquitito, me empecé a embarbecer,  
y ahora por mis pecados empecé a envejecer.—  
—¿Qué años o qué meses que en las mis prisiones es?—  
—Siete años, mi señor ré, siete años y más de un mes.—  
(Versión de Tetuán, *Alvar, A*)

La estructura del diálogo en forma de preguntas y respuestas se mantiene en todas las versiones marroquíes; pero en algunas se añade el recuerdo del verso del s. XVI en que el rey se mostraba dispuesto a que la condena continuara cumpliéndose:

—Siete años, mi señor rey, siete años y más un mes.  
—A esta cuenta, Belzico, tres altan para diez.  
(Versión de Tánger, *Z. Nahón, 14A*)  
—Por estas cuentas, Berjico, tres te faltan para diez.  
(Versión inédita de Tánger, *Cat. Ind., F8.28*).

La aparición de este verso no sirve, sin embargo, para que Virgilio, como en los textos viejos, haga ostentación de «la resignada paciencia y sentida cortesía»<sup>16</sup> que moverá al rey a otorgarle su perdón. En la tradición marroquí lo que le gana la libertad es su resignación a seguir sufriendo por el amor de Isabel:

—¿Qué darías, tú, Verzico, por dormir con Isabel?  
—La vida de las prisiones, la doblara otra vez.—  
Otro día de mañana la rica boda se armaron.  
(Versión de Tetuán, *Alvar, A*)  
—¿Qué darías tú, Berjico, por mirar a Isabel?  
—Las penas de las prisiones yo las doblaré otra vez.  
—Por tu buen hablar, Berjico, de mis prisiones saldréis.—  
Y otro día en la mañana ricas bodas se armaren.  
(Versión inédita de Tánger, *Cat. Ind., F8.28*)

En la tradición marroquí no hay memoria del motivo de los vestidos rotos y rara vez se recuerda la invitación a la mesa del rey:

Ya llevan a Verzico a los palacios del rey  
a comer ricas gajllinas y beber vino francés.  
(Versión de Larache, *Alvar, B*)<sup>17</sup>

<sup>16</sup> De que habla MENENDEZ PIDAL: *Rom., Hisp.*, I, p. 346.

<sup>17</sup> Como notan ARMISTEAD y SILVERMAN: «Aquí no se especifica el casamiento con

A veces el desenlace se omite (*Z. Nahón, A y C*), quizá por creerlo demasiado obvio<sup>18</sup>.

#### 4. LA TRADICIÓN JUDEO-ESPAÑOLA ORIENTAL

El romance de *Virgilios* está muy difundido entre los sefardíes de Oriente: sólo el «Archivo Menéndez Pidal» —que en este caso es la fuente imprescindible— conserva 27 versiones, debidas la gran mayoría de ellas a la actividad recolectora de Manuel Manrique de Lara. Proceden de Sarajevo (12 versiones), Belgrado (2 versiones), Istib (1 versión), Rodas (2 versiones), Jerusalén (1 versión), Salónica (7 versiones), Larissa (1 versión) y Estambul (1 versión)<sup>19</sup>. Son mucho menos uniformes que las marroquíes y muchas de ellas fragmentarias. Las versiones más extensas y detallistas son las de Sarajevo; pero la geografía no explica plenamente las diferencias en el discurso o en las secuencias de intriga que aparecen en unas versiones y otras. Aun así no deja de sorprender que en comarcas y sociedades tan diversas pueda mantenerse una tradición común que pone en relación a las diversas comunidades sefardíes de los Balcanes y el Oriente Medio.

La versión más completa que manejamos es la de Ester Cohen, de ochenta años, hija de Mosen David, y recogida por Manrique de Lara en 1911 en Sarajevo (*Cat. Ind. F8.6*). Por su interés la transcribimos completa:

- Traiciona don Vergile por los palacios del rey,  
 2 por amar una doncella que se llamaba Zadés,  
 ni más alta ni más baxa sobrina era del rey.  
 4 Tanto era el mal que hacía, que en oídos del rey fue.  
 El buen rey, como lo supo, en prisión lo fue á meter:  
 6 —Y las llaves de la cárcel á mí me las daréis.—  
 Pasan días y vienen días, ninguno lo va á ver.  
 8 Su madre la desdichada, cada día lo va á ver;  
 debaxo del brazo derecho le llevaba de comer,  
 10 debaxo del brazo izquierdo le llevaba de beber.  
 Un día de los días a la misa salió el rey.

Isabel, pero, mediante el banquete con que se agasaja a Virgilio, se da a entender bien a las claras la felicidad que les espera» (*Z. Nahón*, p. 73).

<sup>18</sup> En una versión de Alcazarquivir (*Alvar, C*), el desenlace se contamina con el final de *Gerineldo*:

—Juramento tengo hecho a la Virgen de la estrella,  
 mujer que estuvi con ella no he'casarme con ella.—

«solución bien contraria al espíritu general del romance, caracterizado por la humilde postura del héroe ante las preguntas del monarca» (*Alvar*, p. 276).

<sup>19</sup> Cf. *Cat. Ind.*, I, pp. 247-254.

- 12 Diciendo estaba la misa, vido pasa una mujer,  
vestida iba de luto de la cabeza a los pies.
- 14 Preguntó el rey a su gente: —¿Quién es aquella mujer,  
—Madre es de don Vergile que en la cárcel lo tenéis.
- 16 —Digamos presto la misa y vayamos á comer,  
después que comeremos a don Vergile iremos a ver.—
- 18 Saltó la reina y dijo: —Yo no como hoy sin él.—  
Pues que a la reina le place, a mí y mi yente también.—
- 20 Ya se iba el buen rey a las cárceles del rey.  
—¡Buenos días, Don Vergile! —¡Para bien venga el señor rey!
- 22 —¿Qué haces, Don Vergile, en las cárceles del rey?  
—Siete años que estó en la cárcel, ninguno me viene a ver;
- 24 siete años que estó en la cárcel, la barba me empezó a crecer;  
ahora, por mis pecados, me empezó ya á emblanquecer.
- 26 —Siete años que estás en la cárcel, tres te mancan para diez.  
—Si le place al buen rey cumpliré los diez y seis.
- 28 —Mi yente, la mi yente, los que de mi pan coméis,  
me toméis a don Vergile, de la cárcel lo quitéis,
- 30 y llevaldo a los baños, a los baños del rey;  
lavaldo y enjabonaldo y mis vestidos le metéis,
- 32 y traelde el mi caballo, el primero del rey,  
y después de todo esto lo casaremos con Isabel.—
- 33 Ya toman a don Vergile á los palacios del rey;  
ya lo lavan, ya lo visten, ya lo llevan onde el rey;
- 36 ya subía en el caballo, el primero del rey.  
Caminando y hablando ya venía donde el rey,
- 38 y en medio del camino muerto se quedaba él,  
en donde están los palacios muerto quedaba i él.

Para completar la imagen de la tradición oriental, transcribimos otra versión inédita, correspondiente a Belgrado, recogida también por Manrique de Lara en 1911 (*Cat. Ind., F8.14*). En ella se conservan las secuencias básicas de la trama de la fábula, pero prescindiendo de todas las complicaciones intermedias de la intriga:

- Don Vergile, don Vergile, en cárcel lo metió el rey  
2 por amar a una doncella que se llamaba Zadé. .  
Por allí pasó su madre,  
4 vestida iba de preto de la cabeza fin los pies. .  
Demandó el rey á sus porteros: —¿Quién es esta mujer,  
6 vestida entera de preto de cabeza fin los pies?  
—Madre es de don Vergile que en la cárcel lo tenéis.  
8 —Tomaldo a don Vergile, de la cárcel lo quitéis,  
lavaldo y enjabonaldo y casaldo con Zadé.

En la primera secuencia, del encarcelamiento de Virgilio, la tradición oriental coincide con la marroquí al especificar que la doncella «amada»

(que no «forzada»), es sobrina del rey; pero es característico de las versiones de Oriente que el rey, sospechoso de que sus oficiales puedan favorecer al preso, se encargue personalmente de su custodia:

y a las llaves de la cárcel    con sí se las lleva él.  
(*Bosnia*, v. 5)

En una versión de Sarajevo se especifica, desde un principio, que la condena es de diez años:

—Chanjes, los mis chanjes,    los que de mi pan coméis,  
que toméis a Dovergile    a la cárcel lo llevéis.  
Diez años esté en la cárcel    ninguno non lo vaya a ver.—  
(*Cat. Ind.*, F8.3)

En la segunda secuencia aparece también otro dato característico, aunque ya no único, de la tradición oriental: la madre, contraviniendo las órdenes reales de que nadie visite al preso, le va a ver cada día, llevándole la comida:

Su madre, la desdichada,    cada día lo va a ver;  
debaxo del brazo izquierdo    un pan le lleva a comer.  
(*Sarajevo, Cat. Ind.* F8.3)

Estando en misa, como en los textos del s. XVI, es cuando el rey vuelve a tener conciencia de que Virgilio sigue preso; pero ello no se debe a que el rey se acuerde, súbitamente, del prisionero, sino a que ve pasar una mujer enlutada «de la cabeza a los pies», como en las versiones de Marruecos. La diferencia con la tradición sefardí africana es que no se trata de Isabel, sino de la madre de Virgilio, que, como es su costumbre, va a visitar al hijo encarcelado.

La tradición oriental está también más cerca de los textos del s. XVI que la marroquí al contar que la reina, y no el rey, es quien decide anticipar la visita al preso yendo antes de la comida (o de la conclusión de la misa).

La tradición oriental coincide con la de Marruecos en incluir unos versos de saludo entre el rey y el prisionero, antes que aquél le pregunte la causa de su encarcelamiento y sobre su estado, versos que faltan en la tradición antigua:

—¡Buenos días, Dovergile!    —¡Mejor los tenga el señor rey!  
—¡Buenos días, Dovergile!    —¡En bien mi venga el señor rey!—  
(Versión de Sarajevo, *Cat. Ind.*, F8.3)  
—¡Buenos días, Dovergile!    —¡Bien los tenga el señor rey!  
(Versión de Jerusalén, *Cat. Ind.*, F8.27)

Las quejas de Virgilio en la tradición oriental se centran en el hecho de que durante los siete años que lleva en prisión nadie ha ido a verlo y allí se ha gastado su juventud:

—Peinando los mis cabellos, con la mi barva también.  
De que entri en estas prisiones, me empeçaron a crecer;  
agora, por mis pecados, se me 'empeçaron a emblanquecer.  
(*Bosnia*, vv. 18-20)

Pero ante la advertencia del rey —o la propia conciencia de Virgilio, como ocurre en la versión de Sarajevo, *Cat. Ind.*, F8.3— de que aún le faltan tres años para cumplir la condena, la arrogancia o la sumisión —según se mire— de Virgilio le hace decir en frase característica de esta tradición:

—Si le plaze al mi señor rey, cumpliré los diez y sex.—  
(*Bosnia*, v. 23)

o más humildemente:

—Si al buen rey le placia, yo le cumplo todos diez.—  
(Versión de Sarajevo, *Cat. Ind.*, F8.3)

o, con un cumplido a la reina:

—Si a la reina le plaze, yo me estó otros ventiséis.—  
(Versión de Jerusalén, *Cat. Ind.* F8.27)

El desenlace del romance tiene en la tradición oriental mayor extensión que en ninguna otra, pues el rey, aparte de vestir a Virgilio y darle un caballo para volver dignamente a la corte, se preocupa de su aseo antes de conducirlo al encuentro con Zadé (o Isabel):

—Chanjes, los mis chanjes, los que de mi pan coméis:  
Tomadeis a Dovergile y al baño le llevéis,  
lo lavéis y lo untedeis y lo llevedeis con Zadé.—  
(Versión de Sarajevo, *Cat. Ind.*, F8.3)

—Tomarèx al don Virgile, al baño lo llevarèx.  
Después ke lo lavarex, mi corona le meterèx.  
Casarèx al don Virgile con la sovrina del rey.—  
Ya casan al don Virgile con la sovrina del rey.  
(*Bosnia*, vv. 25-28)

Es de notar que la muerte del protagonista, cuando camina hacia palacio libre ya y prometido de casamiento con Isabel, que cuenta la versión de Sarajevo arriba transcrita (*Cat. Ind.*, F8.6), es un remate extraño y único dentro del conjunto de la tradición oriental.

## 5. LA TRADICIÓN ESPAÑOLA PENINSULAR

Como ya dijimos, el romance de *Virgilio* es rarísimo en la Península. Se conocen sólo cuatro versiones y unas de ellas, la de Viana del Bollo, tan fragmentaria que no llega más allá de los seis primeros versos. Tres de ellas pertenecen al Archivo Menéndez Pidal y están inéditas: la de *Uña de Quintana* (Zamora), dicha por Margarita Justel, de cuarenta y nueve años, fue recogida por Américo Castro [en 1912]; la de *Baltanás de Cerrato* (Palencia), dicha por Andrea González, de setenta y ocho años, pertenece a la colección de Manuel Manrique de Lara [c. 1916], y la fragmentaria de *San Mamed* (Viana del Bollo, Orense), dicha por Vicenta Ramona Fernández (no figura su edad) fue recogida por Alfonso Hervella hacia 1909. La cuarta versión procede de *Astudillo* (Palencia), de labios de María Villegas, de cuarenta años, y la publicó N. Alonso Cortés en sus *Romances Populares de Castilla* [1906].

Estas versiones peninsulares configuran dos modelos textuales bien diferenciados de los que ofrecen las tradiciones judeo-españolas de Marruecos y de Oriente. Conservan una serie de elementos muy próximos a las versiones del siglo XVI, pero, a la vez, incluyen secuencias originales que, a mi parecer, explican algunos de los interrogantes que los textos antiguos y los de la tradición oral moderna plantean.

De un lado se agrupan las dos versiones castellanas que conocemos, ambas palentinas; de otro, las de Zamora y Orense.

Caracteriza a las versiones palentinas un exordio cuyo sentido exacto, si es que lo tiene, no alcanzo a comprender:

¡Qué alta, qué alta va la luna    como el sol por el membrillo!  
(Versión de Astudillo, v. 1)

¡Alta, alta va la luna    como el sol por sus bimbillos!  
(Versión de Baltanás, v. 1)

Por el contrario, las versiones de Zamora y Orense se inician con una secuencia novedosa que viene a explicarnos un rasgo de la personalidad de Virgilio que puede inducirnos a interpretar la fábula de forma distinta a como nos la hacían leer los textos vistos hasta ahora. En efecto, aquí se no presenta a un Virgilio galán y conquistador y no «forzador» de doncellas:

Paseándose anda Vergildos    al pie de un rico vergel,  
tres damas trae por la mano,    todas de su parecer:  
una le hacía la cama    y otra le hace de comere  
y otra le hace los mandados    que Vergildos tié que hacere.  
(Versión de Uña, vv. 1-4)

Don Basilio ten tres damas, todas tres d'un parecer:  
 unha faciall'a cama y outra faille de comere  
 y a mais pequeniña d'elas servialle de mullere.  
 (Versión de San Mamed, vv. 1-3)

En las versiones palentinas la secuencia del aprisionamiento de Virgilio sigue el modelo repetido en la tradición antigua y judeo-española, a no ser por situar la acción en Zamora:

Acercando de Zamora para prender a Virgilio,  
 que ha esforzado una doncella sobrina carnal del rey;  
 ya prendieron a Virgilio, ya prendieron a Vergel,  
 ya prendieron a Virgilio, a los presidios con él.  
 (Versión de Astudillo, vv. 2-5)

Llega cerca de Zamora para prender a Vergilios  
 por una traición que ha hecho en los palacios del rey:  
 ha besado una doncella sobrina carnal del rey.  
 (Versión de Baltanás, vv. 2-4)

En cambio, en las versiones occidentales tiene un tratamiento original, ya que se desarrolla en forma de discurso dialogado:

—Date preso, don Basilio, que el Rey te manda prender.—  
 —¿Cómo m'hei dedar eu preso antes de saber por quei?  
 —Deshonrache unha meniña sobrina carnal do Rey<sup>20</sup>.—  
 (Versión de San Mamed, vv. 4-6)

Y estando en estas razones, llegó un criado del rey<sup>21</sup>.  
 —Preso, preso, don Vergildos, que el rey te mandó prender.—  
 —Antes de que el rey me prenda tengo de saber por qué.  
 —Preso, preso, don Vergildos, que el rey te mandó prender,  
 has esforzado una dama que es prima carnal del rey.  
 —Se la he esforzado, señora, con ella me casaré.  
 —Preso, preso, don Vergildos, que el rey te mandó prender.—  
 (Versión de Uña de Quintana vv. 5-11)

En la secuencia siguiente todas las versiones peninsulares se igualan y refieren los siete años de incomunicación en la cárcel de forma muy similar a las versiones del s. XVI, salvo la aparición en las versiones palentinas de una carcelera que cumple el mismo oficio que la madre de Virgilio en las versiones sefardíes orientales:

<sup>20</sup> Aquí acaba la versión de Viana del Bollo.

<sup>21</sup> En el original manuscrito, encima de «criado», aparece escrito, entre paréntesis, «vasallo».



Siete años ha estado allí, nadie que le vaya a ver,  
si no es la carcelera que le sube de comer.

(Versión de Astudillo, vv. 6-7)

Le pone pena a la vida que nadie le vaya a ver,  
no siendo la carcelera que le lleva de comer.

(Versión de Baltanás, vv. 5-6)

Siete años estuvo preso sin nadie venirlo a ver.

(Versión de Uña de Quintana, v. 12)

En cambio, la secuencia siguiente tiene un tratamiento muy distinto en uno u otro modelo de la tradición peninsular: en las versiones de Palencia se conserva las mismas fórmulas de la tradición oriental, a no ser la falta de toda referencia a la reina:

Estando en misa mayor ven entrar a una mujer,  
toda vestida de luto de la cabeza a los pies.

Pregunta el rey a los suyos: —¿Quién es aquella mujer?

—Es la madre de Virgilio que está de luto por él.

—Acaben pronto la misa y el evangelio también,  
que, sin tomar un bocado, a Virgilio voy a ver.

(Astudillo, vv. 8-13)

En la versión zamorana, el rey, al conmoverse por la figura de la madre enlutada, entra en directa relación con ella; de ahí que sea la propia madre y no la reina, como en la versión del s. XVI y en las judeo-orientales, quien precipita la ida a la cárcel:

Siete años estuvo preso sin nadie venirlo a ver.

Y al cabo 'e los siete años su madre lo fuera a vere,  
toda cubierta de luto de la cabeza a los pies.

Preguntó el rey a los suyos: —¿De quién es esa mujere?

—Es la madre de Vergildos que a Vergildos va a vere.

—Si es la madre de Vergildos, venga conmigo a comer.

—No probaré yo bocado sin mi hijo ir a vere.—

Agarráronse 'e la mano y a Vergildos van a ver.

(Uña de Quintana, vv. 12-19)

De resultas, es la madre quien inicia el diálogo con el preso y a quien él replica humildemente (vv. 20-23):

—¿Cómo te va, el mi hijo, cómo te ha ido, el mi bien?

—Siete años he estado preso sin nadie venirme a ver.

—Si has estado siete años, tres te faltan para diez.

—Y si usted lo manda, mi madre, toda la vida estaré,

atrayendo con su muestra de paciencia el perdón real (v. 24):

—Por las palabras que has dicho    vente conmigo a comer.

En las versiones palentinas sorprende la familiaridad con que el rey trata al preso, haciéndonos suponer que se trata de un caballero de su casa:

—¿Qué hace mi amigo Virgilio?    ¿Qué hace mi amigo Vergel?  
(Astudillo, v. 14)

—¿Qué haces, amigo Vergilios?    ¿Qué haces, mi amigo Vergel?  
(Baltanás, v. 13)

y una impresión semejante se obtiene de la deferencia y atenciones que en la versión de Uña de Quintana prodiga a la madre.

No creemos, en contra de lo expuesto por Sánchez Romeralo<sup>22</sup>, que haya en esta secuencia ningún dislate o sinrazón al emplear una fórmula de discurso como la que utilizan las versiones peninsulares, que siguen en este punto a las versiones del siglo XVI:

—Si has estado siete años,    tres te faltan para diez  
(Uña de Quintana)

El rey advierte a Virgilio que no da por terminada su condena por el hecho de que haya venido a visitarlo y el preso sabrá a continuación ganarse el perdón o la piedad del monarca con su sumisión incondicional (o, quizás fingida) a la voluntad regia (o a la de la madre que acompaña al rey):

—Y si su alteza lo manda,    toda la vida estaré.—  
(Astudillo, v. 18)

—Y si usía lo mandase    toda mi vida estaré.—  
(Baltanás, v. 16)

—Y si usted lo manda, mi madre,    toda mi vida estaré.—  
(Uña de Quintana, v. 23)

El final de las versiones palentinas, al igual que el de las de Marruecos, es bien escueto: faltan en ellas los versos en los que el rey le ofrece a Virgilio sus propias ropas para el banquete o en que le hace bañar y perfumar para hacerle presentable ante Isabel. En la tradición castellana se dirá simplemente:

Por esta razón que has dicho,    vamos, Virgilio, á comer,  
a los platos de la reina,    a los manteles del rey,

<sup>22</sup> A. SANCHEZ ROMERALO: «Razón y sinrazón en la creación tradicional», en *El Romancero hoy: Poética*. Madrid, Gredos-CSMP, 1977, p. 21.

que yo te he de dar por esposa a mi sobrina Isabel.—  
(Astudillo, vv. 19-21)

—Por esta razón que has dicho, vendrás conmigo a comer,  
(.....) a los manteles del rey,  
y por novia te he de dar a mi sobrina Isabel.—  
(Baltanás, vv. 17-19)

En cambio, la versión zamorana sigue muy de cerca a los textos viejos:

—Tengo los vestidos rotos, no estoy para dar a ver.  
—Si tienes los vestidos rotos, unos te mandaré a hacere,  
y entre tanto que los hagan unos míos te daré.—  
(Uña de Quintana, vv. 24-27)

pero tiene a continuación una secuencia bien particular que nos confirma la coherencia estructural de esta versión: Virgilio siempre se ha mostrado dispuesto a casarse con la doncella deshonrada por él; por tanto, al verse libre, sólo le interesa volver a reunirse con su amada Isabel y no la invitación del rey a su mesa:

Al entrar pa el aposento preguntó por Isabel.  
—Mala maña tiés, Vergilio, tarde la vas a perder.  
—Ahora que me veo libre, ya me sabré defender.—  
Diera un brinco pa la calle, encomenzaba a correr.  
Celebráronse las bodas de Vergildos e Isabel.  
(Uña de Quintana, vv. 28-32)

## 6. LA TRADICIÓN CANARIA

Mejor deberíamos decir, por ahora, tradición herreña pues, como dijimos al principio, sólo en la isla de El Hierro se ha constatado la pervivencia del romance.

Empecemos por destacar que en la tradición herreña faltan por completo las dos primeras secuencias presentes en los demás textos, tanto antiguos como modernos. De esta forma las versiones herreñas ganan en artificio poético al tener un comienzo «ex abrupto»<sup>23</sup> y utilizar la estructura del romance escena más que la del romance cuento<sup>24</sup>. En El Hierro *Virgilio* comienza siempre así:

<sup>23</sup> Cf. MENENDEZ PIDAL: *Rom. Hist.*, I, p. 71.

<sup>24</sup> Cf., entre otros, MENENDEZ PIDAL: *Rom., Hist.*, I, p. 63; G. DI STEFANO: «Tradición antigua y tradición moderna. Apuntes sobre poética e historia del Romancero», en *El Romancero en la tradición oral moderna*. Madrid, Gredos-CSMP, 1972, pp. 277-296; y M. DIAZ ROIG: *El Romancero y la lírica popular*. México, 1976, p. 65.

Estando el rey en misa vio entrar una mujer  
 2 toda vestida de negro y a sus criados también.  
 A los suyos les pregunta: —¿Quién es aquella mujer?—  
 4 —Es la madre de Virgilio el que Usted mandó a prender.—  
 —No se acuerde Dios de mí si yo me acordaba de él;  
 6 cuando salgamos de misa a Virgilio iré a ver.  
 (Versiones A y B)

Al igual que en todas las otras ramas de la tradición oral moderna la decisión del rey de ir a visitar a Virgilio preso surge como consecuencia del encuentro con la mujer enlutada. De acuerdo con las versiones peninsulares y sefardíes de Oriente el encuentro es con ocasión de la misa y la mujer enlutada es la madre de Virgilio (no Isabel como en las versiones marroquíes).

Cuando los cortesanos declaran la identidad de la dama e, incidentalmente, recuerdan al rey la prisión de Virgilio, una mayoría de las versiones herreñas hacen exclamar al rey, como en la que hemos citado de ejemplo:

—No se acuerde Dios de mí si yo me acordaba de él.

Pero, coincidiendo en esto con las versiones marroquíes, el rey toma por sí mismo la decisión de ir inmediatamente a visitar al preso (no habiendo en las versiones canarias alusión alguna a la comida).

Llegado a la cárcel, el rey formula a Virgilio la misma pregunta que se contiene en los textos del XVI y en las versiones peninsulares, pero sin el protocolario y cortés saludo de las versiones judeo-españolas.

—¿Qué haces aquí, Virgilio, en esta cárcel de pie?—  
 (Versiones, A, B y D)

y Virgilio contesta aludiendo a la transformación sufrida por sus barbas y cabellos:

—Peinando mis cabellos, mis blancas canas también,  
 que cuando entré aquí dentro no pegaba a embarbecer  
 y hoy para mi infortunio me acabo de encanecer.—  
 (Versión B, vv. 8-10)  
 —Peinando mis blancas canas que negro cabello fue.—  
 (Versión E, v. 9)

El motivo aparecía ya en los dos textos del s. XVI y se da también en las versiones sefardíes de Oriente y de Marruecos; pero sólo la tradición herreña y la oriental combinan las dos fórmulas que se alternaban en la tradición antigua, reforzando así el patetismo de la lamentación. A diferencia de las restantes tradiciones, Virgilio no expresa el número de años que lleva en

prisión. Los cabellos negros y la barba incipiente, que dice tenía cuando entró en prisión o cuando «empezaba a enjovenecer» (Versión D), y las «blancas canas», que por su infortunio tiene ahora, vienen a poner únicamente de manifiesto el hecho de una juventud malgastada en una cárcel cruel de duración indefinida.

En una única versión (la D), Virgilio, además, protesta:

—Voy cumpliendo mi condena, la que yo no cometí,

declaración de inocencia extraña a las demás tradiciones, pero que anticipa lo que constituye la mayor originalidad de la tradición canaria.

En efecto, mientras en todas las versiones que veníamos viendo el rey perdona a Virgilio por su paciente sumisión a la voluntad regia, en la tradición herreña Virgilio logra salir de la cárcel al convencer al rey de que no fue él quien forzó o sedujo a Isabel, sino que fue la doncella quien le invitó a su lecho:

—Cuéntame tú la verdad y conmigo yantaréis.  
 12 —Sí Señor, si se la cuento, ni un punto le negaré:  
 Estando yo paseando por casa de su merced  
 14 se ha asomado a la ventana la hermosa doña Isabel;  
 me convidó de un mebrillo, me convidó y comí de él;  
 16 me convidó con su amor y yo con lo mío respondé.  
 (Versión A)  
 8 —Cuenta la verdad, Virgilio, e irás conmigo a comer.  
 —La verdad de Dios me falte si un punto le negaré:  
 10 Estándome yo paseando en la calle de su merced,  
 se asomase a la ventana la niña doña Isabel;  
 12 me abana con su pañuelo con el mío la abané,  
 me convidó de un membrillo fue verdad que comí de él,  
 14 me convidó con sus brazos fue verdad que la abracé,  
 me convidó con su cama fue verdad que me acosté.  
 (Versión C)

La escena es muy similar en todas las versiones. Sólo cambia la personalidad de Isabel, que en la versión B llega a ser «la reina santa Isabel», pero el contexto no favorece la interpretación de que se trate de la esposa del propio rey.

Ya vimos que en la tradición de Zamora y Orense Virgilio aparecía caracterizado como un galán cortesano a quien las mujeres seguían complacidas y no como un «forzador». En el romance herreño más que seducir, es seducido, pues es Isabel quien «provoca» a Virgilio (como nos explicaba el

informante de la versión F al no recordar los versos de la escena<sup>25</sup>). La actitud de Virgilio es de cortés condescendencia:

... con un membrillo en la mano convidándome a comer,  
y yo como buen cristiano fue verdad que comí de él.  
Ella es quien tuvo la culpa de Usted mandarme a prender.—  
(Versión E, vv. 13-15)

La invitación a comer «de un membrillo» con que se inicia la provocación nos lleva a pensar inmediatamente en el enigmático exordio palentino.

¡Qué alta, qué alta va la luna, como el sol por el membrillo!

¿Será una pura coincidencia léxica fruto de la casualidad? ¿O tendrá el «membrillo» de las versiones de Palencia su origen remoto en una descripción de la invitación que acabó por ser incomprendida generando el sinsentido que ahora nos muestran?

En definitiva, el protagonista del *Virgilio* canario es condenado por amar a una doncella en palacio, no por forzarla. Una vez que ha demostrado su falta de culpabilidad, el rey no tendrá ningún inconveniente en perdonarlo:

—Si ésta es la verdad, Virgilio, vente conmigo a comer.—  
(Versión F)

o en permitir el matrimonio entre los dos enamorados:

Aquí se celebran las bodas de Virgilio y de Isabel.  
(Versión A, v. 17)

Sin embargo, este desenlace de boda, en contra de lo que ocurre en las otras tradiciones, sólo se contiene expresamente en una de las versiones de El Hierro, mientras las restantes lo dejan, quizá, implícito.

Al comparar entre sí las versiones herreñas salta a la vista que son muy semejantes entre sí, no sólo en su intriga, sino en su discurso; por otra parte, es obvio que la tradición de la isla posee una personalidad muy marcada que la diferencia de todas las demás. Estos dos rasgos unidos ponen claramente de manifiesto que las versiones de El Hierro derivan de un único modelo llegado a la isla en un tiempo remoto. El modelo importado participa de «el fondo común» contenido en las versiones del s. XVI; pero comparte con to-

<sup>25</sup> «Virgilio confesaba que había sido ella la que le había provocado, que él no tenía ninguna culpa».

das las ramas de la tradición oral motivos ausentes de las versiones impresas en los pliegos sueltos, motivos indudablemente procedentes de versiones tradicionales que circulaban en el s. XV, antes de la diáspora judía.

Nada sabemos sobre como ocurrió la llegada de ese modelo a Canarias. Normalmente, las tradiciones hispánicas llegaron a Canarias a través de los colonos portugueses (sobre todo de las islas atlánticas) o de los puertos andaluces. Pero en el caso de *Virgilios* no existe tradición portuguesa y no ha quedado rastro de su posible presencia en Andalucía. La popularidad del tema en la tradición judeo-española, tanto de Oriente como de Marruecos, hace pensar que pudieran ser los propios judíos de la primera diáspora quienes lo trajeran a Canarias, durante los años en que las islas fueron refugio de grupos cripto-judíos; pero la hipótesis es arriesgada, vista la pervivencia tradicional del tema en tierras de Castilla, León y Galicia.

## 7. CONCLUSIONES

Dada la escasez de versiones del romance de *Virgilios* recogidos fuera del ámbito judeo-español, el hallazgo de una nueva rama de la tradición del romance en las islas Canarias es, sin duda, un «descubrimiento». Además, las nuevas versiones procedentes de la pequeña isla de El Hierro tienen una personalidad propia: El modelo importado a las Canarias participa, como es lógico, de «el fondo» común que identifica al tema desde sus versiones impresas en el s. XVI; pero, como ocurre con el modelo que los judíos de la diáspora se llevaron consigo, remonta a un texto diverso del que nos dan a conocer los pliegos sueltos y cancioneros del s. XVI, propio del s. XV. Las coincidencias que podrían observarse entre el modelo judeo-español (especialmente el arraigado en Oriente) y el herreño, no creo que nos obliguen a pensar que se remontan a un mismo texto, aunque no sería imposible que en la llegada del romance a Canarias intervinieran los conversos y cripto-judíos que lograron llegar a Canarias en los primeros tiempos de la diáspora y de la persecución inquisitorial.

A pesar del interés que han solido suscitar los romances raros en la tradición oral moderna, el de *Virgilios* sólo ha sido objeto de breves referencias, desde tiempos de Durán<sup>26</sup> y de Menéndez Pelayo<sup>27</sup>, hasta hoy en

<sup>26</sup> A. DURAN: *Romancero General*, I, BAE, X. Madrid, 1945, pp. 51-52.

<sup>27</sup> M. MENENDEZ Y PELAYO: *Antología de poetas líricos castellanos*. Cito por la 2.ª ed., vol. VII. Santander: CSIC, 1944, pp. 370-371.

día<sup>28</sup>. Falta un estudio de conjunto de las versiones antiguas y modernas; de ahí que el nuestro sea una primera tentativa en esa dirección.

Se ha pensado siempre que el romance de *Virgilio* es una muestra más de las leyendas que circularon en la Edad Media sobre el gran poeta latino, de ahí que se le haya incluido entre los referidos a las antigüedad clásica. Pero en el romance el héroe no es ya «el Virgilio encantador o mágico ...es meramente un caballero enamorado y víctima del amor»<sup>29</sup>, confirmándose así una vez más «la repulsa a lo maravilloso, característica de nuestra literatura»<sup>30</sup>. Del Virgilio clásico o medieval sólo queda el nombre, eso sí, firmemente arraigado en todas las ramas de la tradición. Por lo demás, tanto en las versiones antiguas como en las modernas, la historia relatada puede referirse a cualquier personaje del mundo caballeresco medieval.

La tradición oral moderna no nos ayuda a conexasión el tema con las leyendas medievales virgilianas, pero sí nos muestra que las versiones publicadas en el siglo XVI son ya versiones tradicionalizadas y que no pueden considerarse el prototipo de donde derivan las que hoy se recogen. En una serie de detalles, las versiones de la tradición oral moderna resultan preferibles a los textos más antiguos:

a) La insistencia, en la tradición antigua, de que a Virgilio, tras los siete años pasados en prisión, aún le faltan tres para diez, se justifica en la tradición judeo-oriental (Sarajevo, *Cat. Ind.*, F8-3) al contar que el rey le condena, desde un principio, a diez años de cárcel.

b) El hecho de que el rey, estando en misa, se acuerde de pronto de Virgilio, cuando lo ha tenido olvidado por siete años, se explica en todos los textos modernos al suponer que son los cortesanos quienes recuerdan al rey la existencia y prisión del caballero, cuando él indaga acerca de la personalidad de una mujer enlutada con quien se encuentra con ocasión de la misa.

c) La dureza de la condena parece relacionarse con la alta condición social que la doncella forzada tiene en toda la tradición oral moderna (salvo en la rama canaria). A su vez, el «forzador» Virgilio es, sin duda, un personaje de la propia corte (a quien el rey podrá llamar «amigo») y a cuya madre el rey tratará con solicitud y respeto en las versiones modernas); de ahí que, al ser liberado de la prisión, pueda ser invitado a la mesa del rey.

d) Aunque se le impute a Virgilio haber forzado a la doncella, resulta

<sup>28</sup> Se deben a R. MENENDEZ PIDAL: *Rom. Hisp.*, I, pp. 346-348; P. BENICHO: *RJEM*, pp. 99-102; A. LARREA: *Op. cit.*, pp. 51-53; M. ALVAR: *Op. cit.*, pp. 274-276; S. G. ARMISTEAD, y J. H. SILVERMAN: *Z. Nahón*, pp. 72-73.

<sup>29</sup> MENENDEZ PELAYO, lugar citado.

<sup>30</sup> MENENDEZ PIDAL, lugar citado.



difícil considerarlo un verdadero «forzador», cuando después de haber cumplido siete años de condena decide por sí mismo casarse con ella; más parece una víctima de la severidad del rey en la persecución de quienes se atreven a hacer el amor a las doncellas de palacio. Nos lo sugieren así algunas versiones marroquíes, donde el rey pregunta al preso:

—¿Cuánto dieras tú, Verzico, por casar con Isabel?

y el «forzador» responde:

—La vida de las prisiones la doblaría otra vez,

y las versiones palentinas, en que el personaje aparece introducido desde el comienzo diciendo:

Don Virgilio tien tres damas, todas tres de un parecere;

pero, sobre todo, esa nueva lectura de la historia resulta plenamente confirmada por la tradición canaria donde el propio Virgilio se defiende de la acusación diciendo:

—Me convidó con su cama, fue verdad que me acosté;  
ella es quien tuvo la culpa de usted mandarme a prender.